

BALENYÀ

El municipio de Balenyà se extiende por el sector meridional de la Plana de Vic, en la cabecera del río Congost. La máxima altitud se encuentra en la sierra de Castellà, aunque la mayor parte del territorio se encuentra situado sobre un llano regado por los torrentes de la Font y del Soler.

Históricamente formaba parte del antiguo término del castillo de Centelles o de Sant Esteve, documentado desde finales del siglo IX (año 898). El nombre de *Balenyà* lo recibió de la villa de *Balegnano* o *Balaniano*, un centro de explotación rural que comprendía buena parte del término y que ya aparece documentado en la segunda mitad del siglo X (años 955 y 983).

La configuración actual del término agrupa la antigua parroquia de Sant Fruitós –actual santuario de la Mare de Déu de l’Ajuda–, el barrio de la estación de Balenyà, la antigua cuadra del Aguilar (originariamente vinculada a Tona), y un sector suroccidental que llega hasta el torrente de Santa Maria Savall, donde se erige una pequeña capilla románica. El centro urbano se ha ido desplazando hacia Levante, donde se encuentran las vías de comunicación (la carretera C-17 y la estación de tren) y la moderna población de Hostalets de Balenyà, situada en el extremo Sureste del municipio, que ejerce de centro administrativo, económico y social.

La denominación municipal ha sido objeto de muchas controversias lo que ha supuesto que el nombre del municipio cambiara en múltiples ocasiones a lo largo de los siglos.

Santuario de la Mare de Déu de l’Ajuda (antes Sant Fruitós)

EL SANTUARIO DE LA MARE DE DÉU DE L’AJUDA se encuentra ubicado en el centro del término municipal de Balenyà, muy apartado de la población de Hostalets. El acceso se realiza a partir de un camino asfaltado que sale del km 55 de la carretera N-152a que discurre por debajo de la autopista C-17.

La historia de esta parroquia se remonta al siglo IX, aunque la primera noticia se remonta al año 948, el testamento del arcediano Guadamir, que poseía la iglesia de *Sanctum Fructuosum* por herencia de sus padres. En otros testamentos del siglo X (años 955 y 959) se explica que la *domum Sancti Fructuosi* pertenecía al antiguo término del castillo de Centelles o de Sant Esteve, en el lugar de Balenyà. Será en otra cesión testamentaria efectuada en 1031 cuando quedan explícitas las funciones parroquiales de Sant Fruitós.

Dicha iglesia –de la que no se conserva ninguna descripción o vestigio– fue sustituida por un edificio románico a finales del siglo XI. Prueba de ello es un testamento de 1081 y el acta de consagración de 1083 de una nueva iglesia en honor a san Fructuoso, san Augurio y san Eulogio, a la que el obispo de Vic, Berenguer Sunifred de Lluçà, concedía un cementerio y un término parroquial. Aunque se desconoce desde cuando, el edificio románico contaría en el siglo XIII con un altar principal dedicado a la Virgen y dos altares secundarios, dedicados a san Bartolomé y a san Salvador, como atestiguan las primeras visitas pastorales realizadas en el siglo XIV.

Las transformaciones de la iglesia del siglo XI no tardaron en llegar, ya que en el siglo XII se construyó un campanario de torre. A partir del siglo XVII las intervenciones arquitectónicas empezaron a ser más acusadas, y a ellas se deben las dos capillas laterales y una nueva portada occidental. En el siglo XVIII se elevó la nave, se cambiaron las cubiertas, se sustituyó el ábside románico por el actual presbiterio y se construyeron un cobertizo o *comunidor* (en el que se guarecía el sacerdote para conjurar las tormentas), una capilla dedicada al Santísimo y otras dos capillas laterales más pequeñas a los pies de la nave. En el siglo XX se trasladaron las funciones parroquiales y la advocación de san Fructuoso a la nueva iglesia de Hostalets de Balenyà, donde se concentraba la mayor parte de la población. En aquel momento, la vieja parroquia de Balenyà se convirtió en el santuario de la Mare de Déu de l’Ajuda, en relación al culto mariano que atestigua el mencionado altar incorporado en el siglo XIII. Actualmente se mantiene el culto y se oficia misa todos los domingos.

Esta compleja historia explica la escasez de elementos románicos que han llegado hasta nuestros días. Se sabe que la iglesia del siglo XI era de una sola nave, probablemente cubierta con bóveda de cañón. La duda surge al hablar del número de ábsides, ya que los altares secundarios dedicados a san Bartolomé y san Salvador no podían estar ubicados en las capillas laterales pues estas se añadieron en los siglos XVII y XVIII. Según A. Pladevall la iglesia románica poseía tres ábs-



*Arquillos ciegos
de la fachada meridional*

sides, el principal dedicado a san Fructuoso y a sus diáconos (Augurio y Eulogio), y los laterales a san Bartolomé y san Salvador. Teniendo en cuenta la posición muy orientalizada del campanario del siglo XII, es más factible pensar que estos dos altares secundarios residieran en nichos situados en el presbiterio.

Los únicos elementos románicos que se han conservado son los paramentos laterales, coronados por un friso de arquillos ciegos visible sobre las capillas occidentales añadidas en el siglo XVIII, que son más bajas. El edificio se construyó con pequeños sillares solo desbastados, unidos con argamasa y dispuestos en hileras uniformes pero poco regulares.

El campanario, adosado en el extremo oriental del muro sur, es del siglo XII, y tan solo el piso superior fue modificado en estilo gótico y rematado en época barroca. La base románica —en cuyo interior aún se pueden observar los arquillos ciegos del muro meridional de la nave— tendría que estar iluminada por cuatro ventanas geminadas de medio punto

enmarcadas por lesenas, pero hace tiempo que fueron cegadas. Quizás el motivo haya que buscarlo en los terremotos del siglo XV, momento en el que se habrían tenido que cerrar las ventanas y reconstruir el piso superior, ya en estilo gótico. El tipo de aparejo del zócalo románico contrasta con la parte superior del campanario —de grandes sillares perfectamente tallados—, ya que está formado por sillares medianos alargados colocados en hileras regulares.

Texto y foto: MLQR

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 240-242; GUDIOL I CUNILL, J., 1915-1917c, pp. 33-35; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945d; S. C. y F., 1915-1917, pp. 35-37.

Iglesia de Santa Maria Savall

LOS RESTOS DE ESTE EDIFICIO cultural se encuentran en un valle, al lado de un pantano, en el extremo occidental de la urbanización Puigsagordi, al Sur del término de Balenyà, punto de encuentro de los municipios de Centelles, Castellcir y Collsuspina. El acceso al templo se realiza desde la urbanización de Puigsagordi, por la que continuamos hasta

encontrar una curva de 180°, de la que parte una pista asfaltada que baja al valle del pantano.

La capilla de Santa Maria Savall formaba parte del antiguo término del castillo de Sant Esteve o de Centelles, muy cerca de la villa de Càsoles (conocida desde el año 898) y junto a la masía de Calcina (documentada en 1009), en el



Vista general

lugar de la Sauva Negra (existente ya en 1030). Consta en unos documentos de 1081-1082 que en un alodio de Calcina ya existía una iglesia, pero hasta 1121 no encontraremos una mención explícita de la capilla de *Sancta Maria de Silva Nigra*. Posteriormente, sin que se sepa la fecha exacta, la capilla cambió el apelativo por el de *Savall*. La familia Càsoles fue la fundadora y protectora de la iglesia, a la que en 1218 se le añadió una segunda nave y una capilla lateral que se utilizaron como panteón familiar.

Esta capilla rural desde siempre fue dependiente de la parroquia de Santa Coloma Sasserra, aunque en el siglo XIII gozó de un período de cierta autonomía, confirmada por el obispo Bernat Calbó en 1241. La existencia de un grupo de donadas, activo al menos desde 1236, popularizó la capilla con el consecuente incremento de donaciones y el uso del cementerio por personas ajenas a la familia Càsoles. Con la desaparición de esta familia, en el siglo XIV, llegó la extinción del grupo de donadas. En aquel momento se inició la decadencia de la capilla, hasta que en 1887 se prohibió el culto por su estado ruinoso. Posteriormente, se utilizó como corral y en la actualidad apenas quedan muros en pie, pues el material pétreo fue expoliado para la construcción de nuevas viviendas en tiempos recientes.

Actualmente resulta complicado descifrar su arquitectura, pero gracias a la documentación y a algunas descripciones del siglo XX, se sabe que era un edificio de una sola nave abovedada con cañón. Queda algún resto del presbiterio, cuadrangular en planta, pero al estar la cubierta totalmente derruida, apenas se puede verificar su contemporaneidad respecto al templo románico.

Probablemente fuera en el siglo XII cuando se construyó un pórtico adosado al muro sur, práctica que era habitual en la zona (recordemos edificios como Sant Martí de Riudeperes o Santa Maria de Vilalleons). A partir del documento de 1218 cabe pensar que este pórtico fuera cerrado con el objetivo de albergar una nueva nave, probablemente necesaria debi-



Interior de la nave principal

do a la popularidad de la pequeña capilla. Esta nave estaba cubierta por una bóveda de cañón que arrancaba sobre una cornisa de piedra a cuarto de bocel. En los muros meridionales de ambas naves se abrían dos pequeñas aspilleras. Del sector oriental de la nueva nave nada se conserva. El acceso original, de medio punto, se encontraba en el muro sur de la nave primitiva, pero debido a la construcción de la segunda nave, funcionalmente se transformó en un arco formero. En el muro oeste de la nave primitiva se abrió un nuevo acceso de arco rebajado, coronado por una ventana actualmente muy deformada.

También en el siglo XIII se añadió una capilla cuadrada en el muro septentrional, en esta ocasión cubierta por una bóveda de cañón perpendicular a la nave.

De todo el conjunto, el muro sur de la nave meridional es el mejor conservado, realizado a base de pequeños sillares, solamente desbastados, unidos con argamasa y colocados en hileras regulares, aunque en los ángulos y en las aspilleras, los sillares aparecen mucho más perfilados. En cambio, los muros de la capilla norte, junto con los restos de los paramentos sur y este de la nave secundaria, fueron erigidos con sillares medianos, tallados y unidos con poca argamasa en hileras muy regulares.

Por último, cabe decir que al norte y al oeste de la iglesia quedan algunos restos de dos construcciones que tal vez tengamos que relacionar con el pequeño monasterio de donadas y con un antiguo cementerio.

Texto y fotos: MLQR

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 243-244; PLADEVALL I FONT, A., 1970i.